



SEMANARIO POPULAR.

PERIÓDICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 42.

JUEVES 25 DE DICIEMBRE DE 1862.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripción

Tomo I.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

SUMARIO.

LA ARQUEOLOGIA POPULAR, por Florencio Janer.—JUAN EL FIEL, cuento alemán, por Grimm.—EL VIAJERO JOHN DAVIDSON: (Conclusion), por Drummond Hay.—COSTUMBRES DE LOS SOUMALS, por A. Raffet.—LA INMORTAL GERONA.—EL LINCE.—LA CIUDAD DE LOANDA, por D. Liwington.—¡ADIOS PARA SIEMPRE! (Fantasia literaria), por Florencio Janer.—ECONOMIA AGRICOLA: de los desmontes.—HISTORIA NATURAL: el manaviri ó eucumbi.—LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por Juan Croiset.—SEGUIDILLAS, por José María Albuera.—LO QUE VALEN LOS VIOLINES.—NOTICIAS Y CURIOSIDADES.—EXPLICACION DE LA CLAVE ENIGMATICA DEL NUMERO ANTERIOR.

LA ARQUEOLOGIA POPULAR.

El estudio de la arqueología debe popularizarse, hemos dicho en otro artículo (página 25), conviene, es sumamente útil que se popularice, y además de ser útil es en alto grado urgente. Vamos á demostrarlo.

Raro es el día en que no tenga que lamentarse la pérdida de antiguos monumentos, de venerados restos de otras civilizaciones y de otros tiempos, y ¿por qué? Porque no se conoce su importancia, no se sabe el mérito que tienen, ni la utilidad práctica que de su estudio proviene á las sociedades modernas. Desde luego todas las naciones que marchan al frente de la civilización moderna, todos los pueblos que se envanecen con el dictado de cultos, se enorgullecen también recordando su origen, sus glorias, sus conquistas, sus pasadas grandezas. La arqueología cabalmente demuestra, conserva é ilustra todas estas cosas, y lo conserva y demuestra de un modo palpable. Véase, pues, qué servicios no presta á la causa de la civilización y del progreso.

No basta decir, por ejemplo, «fuimos victoriosos en Milan, en Pavia y en Roma, en Tunez, en Ingolstadt, en Muhlberg, en el Fondak, en Castillejos y en Tetuan;» es preciso añadir, ved ahí las armas y las banderas de los vencidos, estos son sus pertrechos, estos los trofeos que les arrebatamos con la victoria, y que eternamente servirán de alegría y de orgullo á los ojos del pueblo.»

La destrucción que sufren nuestras antiguas catedrales, el abandono en que permanecen los alcázares antiguos, el olvido en que yacen casi todos nuestros grandes hombres, prueban la indiferencia que en materia de arqueología y bellas artes existe en España, por mas que de vez en cuando se levante una sola estatua, ó se coloque una inscripción mural en la casa habitada en otro tiempo por un español famoso. Enséñense estas cosas al pueblo, y la arqueología popular será muy pronto una necesidad en nuestra patria. Entonces un arquitecto cualquiera no se atreverá á borrar de una preciosa fachada bizantina los rasgos de su belleza; entonces un particular ignorante no dejará arruinar el torreón que recordando hechos gloriosos se levanta todavía sañudo contra nosotros en medio de un cortijo ó de una heredad rústica; entonces las autoridades de nuestras provincias, de nuestras villas y aldeas, no permitirán revoques disparatados, ni tolerarán la destrucción de muebles y edificios de otros tiempos.

Y ¿cómo podrá popularizarse la arqueología? Demostrando en todas partes respeto a las cosas antiguas, por mas que aspiremos, como tiene demostrado el SEMANARIO, á todos los adelantos y á todas las conquistas de la civilización moderna. En nada se opone la arqueología al progreso de las sociedades. Muy al contrario, compañera inseparable de la Historia, le procura y le facilita. Como hemos dicho otras veces, no solo el conocimiento y la conservación de antigüedades contribuye á la formación de buenos artistas y á la ilustración de las ciencias, sino que con el recuerdo de los grandes hechos, con la consideración de lo que hicieron nuestros antepasados, se eleva el amor propio de los pueblos, se robustece el espíritu nacional y se engrandecen las naciones á los ojos de los extranjeros. Estos estudios que nos dicen lo que fueron los hombres de otras épocas, estos trabajos en que los primeros historiadores del mundo nos encarecen el buen ó mal estado de las generaciones antiguas, prestan un verdadero servicio á los que viven ahora, recordando de qué

fueron capaces los que vivieron. Estimulándonos con el ejemplo á imitar sus buenas acciones, lograremos quizá sobrepujarlas, y de este modo pueden las sociedades modernas hacerse acreedoras de igual ó mayor aplauso.

Pero este servicio le prestan no solo las producciones de los buenos arqueólogos é historiadores, sino también los museos establecidos en las capitales cultas, en donde se custodian los restos de la antigüedad, se conservan las producciones de nuestros bisabuelos, se veneran sus recuerdos, se honran los objetos con que conquistaron acaso la nombradía que les reconoce la posteridad, ó la gloria con que cubrieron á sus descendientes. Los museos arqueológicos no deben, pues, considerarse solo como un vasto repertorio de restos mas ó menos incompletos de los tiempos antiguos; no basta ver en ellos una colección de preciosidades artísticas, puestas á salvo de las destructoras inclemencias del tiempo, ni una escuela de obras maestras á que puedan concurrir los artistas para conocer el carácter particular de las diversas épocas. Además de estos especiales servicios, los museos prestan inmediata enseñanza, ilustrando al público en general con sus mismos restos antiguos y sus mismas preciosidades, levantando el ánimo á heroicas acciones con los recuerdos vivos de los grandes hombres. La España casi carece por completo de semejantes establecimientos, y esto que es un país arqueológico por excelencia. ¡Ojalá veamos muy pronto abrirse museos arqueológicos, no solo en Madrid, sino en todas las capitales de provincia, y aun en aquellas poblaciones subalternas que por la especialidad de su suelo ó los recuerdos de su historia, son dignas de poseerlos!

FLORENCIO JANER.

JUAN EL FIEL.

Habia una vez un rey muy viejo que cayó enfermo. Conociendo que se acercaba la hora de su muerte, mandó llamar al fiel Juan que

era al que mas queria de todos sus criados, y le daba aquel nombre porque le habia sido leal toda su vida. Apenas le vió en su presencia, le habló el rey de esta manera:

—Mi fiel Juan, conozco que mi fin está próximo; nada me apesadumbra mas que la suerte de mi hijo que es todavía muy joven y no sabrá siempre dirigirse bien: no moriré tranquilo hasta que prometas cuidar de él, enseñarle todo lo que debe saber y seas para él un segundo padre.

—Os prometo, contestó Juan, no abandonarle nunca y servirle lealmente aun á costa de mi vida.

—Entonces ya puedo morir tranquilo, dijo el anciano rey. Despues de mi muerte le enseñarás todo el palacio, todas las salas, habitaciones y subterráneos con las riquezas que contienen, pero no le dejas entrar en la última sala de la galería larga donde está el retrato de la princesa de la *cúpula de oro*. Pues si ve aquel cuadro sentirá un amor tan irresistible hacia aquella princesa, que le hará esponerse á los mayores peligros. Procura librarle de este riesgo.

El fiel joven repitió sus promesas con que tranquilizó al anciano rey, que reclinando su cabeza en la almohada no tardó en espirar.

Apenas le hubieron dejado en la tumba, refirió Juan á su joven sucesor lo que habia prometido á su anciano padre en el lecho de la muerte.

—Estoy dispuesto á cumplirlo todo, añadió, y os seré fiel como lo he sido á vuestro padre, aunque me cueste la vida.

En cuanto pasó el tiempo del luto, dijo Juan al rey: —Ya podeis reconocer vuestra herencia, voy á enseñaros el palacio de vuestro padre.

Le condujo por todos los pisos altos y bajos y le enseñó todas las riquezas que llenaban aquellas magníficas habitaciones, omitiendo únicamente el cuarto en que estaba el peligroso retrato. Hallábase este colocado de tal manera, que se le veía apenas se abría la puerta, y estaba hecho con tal perfeccion que parecia lleno de verdad y vida, y que no habia en el mundo persona tan hermosa y tan amable como la que en él se hallaba representada. El joven rey no tardó en observar que Juan pasaba siempre por delante de aquella puerta sin abrirla y le preguntó el motivo.

—Es, le respondió, porque en ese cuarto hay una cosa que os dará miedo.

—Ya he visto todo el palacio, dijo el rey, quiero saber lo que haya aquí.—E intentó abrir por la fuerza.

El fiel Juan le contuvo diciéndole:

—He prometido á vuestro padre en su lecho de muerte, no dejaros entrar en este cuarto, de lo que podian resultar grandes desgracias para vos y para mí.

—La mayor desgracia, contestó el rey, es que no quede satisfecha mi curiosidad. No descansaré hasta que mis ojos lo hayan visto todo. Hasta que me habras no saldré de aquí.

Viendo el fiel Juan que no habia medio de negarse, fue con el corazon lleno de tristeza y lanzando profundos suspiros á buscar la llave que se hallaba entre las demás. A su regreso abrió la puerta y entró el primero, procurando ocultar el retrato con su cuerpo. Pero todo fue inútil, pues levantándose el rey sobre la punta de sus pies, le vió por encima de sus hombros. Al ver aquella imagen de una joven tan hermosa y magníficamente ataviada, cayó en el suelo sin conocimiento. Como no volvía en sí le levantó el fiel Juan y le llevó á su cama.

—El mal está hecho, ¡que va á ser de nosotros, ¡Dios mío! pensó para sí, é hizo tomar al rey un poco de vino para que recobrase las fuerzas.

La primera palabra de este apenas volvió en sí fue preguntar de quién era aquel hermoso retrato.

—De la princesa de la *cúpula de oro*, respondió el fiel Juan.

El amor que me ha hecho concebir es tan grande, dijo el rey, que si todas las hojas de

los árboles fuesen lenguas no bastarian para explicarle. Mi vida depende en lo futuro de su posesion. Tú me ayudarás á obtenerla, tú que eres mi mas fiel servidor.

El fiel Juan reflexionó por largo tiempo en la manera de que se debía arreglar, pues era muy difícil hasta el presentarse delante de los ojos de la princesa. Imaginó por último un medio y dijo al rey:

—Todo lo que rodea á la princesa es de oro, sillas, tazas, copas y muebles de todas clases. Vos teneis cinco toneladas de este metal en vuestro tesoro. Dad una á los plateros para que hagan vasos y alhajas de todas hechuras, como pájaros, fieras y monstruos de mil clases de manera que puedan agradar á la princesa. Nos pondremos en camino con esas alhajas y procuraremos probar fortuna.

El rey mandó ir á su palacio á todos los plateros del pais y les hizo trabajar noche y dia hasta que todo estuvo concluido. Embarcaronlo entonces en un navío, Juan el fiel tomó el traje de comerciante y el rey hizo otro tanto para que nadie pudiera conocerle. Despues se hicieron á la vela y navegaron hasta llegar á la ciudad en que habitaba la princesa de la *cúpula de oro*.

El fiel Juan desembarcó solo y dejó al rey en el navío.

—Quizá, le dijo, consiga traer conmigo á la princesa, procurad que todo esté en orden, que se hallen á la vista los vasos de oro y que el navío esté adornado como para una fiesta.

Despues se puso en el cinturón muchas alhajas de oro y marchó derecho al palacio del rey.

En cuanto entró vió en el patio á una joven que sacaba agua de una fuente con dos cubos de oro. Cuando se volvió para marcharse divisó al extranjero y le preguntó quién era.

—Soy un comerciante, le contestó, y abriendo su cinturón le enseñó las alhajas que llevaba.

—¡Qué cosas tan bonitas! exclamó, y poniendo sus cubos en el suelo comenzó á mirar las joyas una tras otra.

—Es preciso, le dijo, que vea todo esto la princesa, y tal vez os lo compre, porque la gustan mucho las cosas de oro, y cogiéndole de la mano le condujo al palacio de que era criada.

Gustaron tanto las alhajas á la princesa que dijo á Juan:

—Está tan bien trabajado, que te lo compro todo.

Pero este la contestó:

—Yo no soy mas que el criado de un comerciante muy rico: todo lo que veis aquí no es nada en comparacion de lo que tiene mi amo en su navío, donde lleva las obras mas preciosas y hermosas que pueden hacerse con oro.

La princesa queria que se las llevarasen, pero Juan la dijo:

—Son muchísimas y se necesitaria largo tiempo y no corto espacio para hacerlo, pues quizá vuestro palacio no sea suficiente para contenerlas.

—Encendióse mas con esto su curiosidad y exclamó por último:

—Pues bien, conducíme á ese navío, quiero ir yo misma á ver los tesoros de tu amo.

El fiel Juan la acompañó muy alegre al navío y al verla le pareció al rey mas hermosa todavía que su retrato. El corazon le saltaba de alegría cuando la vió subir abordo, para lo que la ofreció la mano; en este tiempo el fiel Juan que se habia quedado detras, mandó al capitán llevar el ancla y huir á toda vela. El rey bajó con la princesa á la cámara, y la enseñó una á una todas las piezas de la vaguila de oro, los platos, las copas y los pájaros, las fieras y los monstruos. Pasaron asi muchas horas, y mientras se hallaba ocupada en examinarlo todo, no conoció que el navío estaba navegando. En cuando concluyó dió gracias al pretendido comerciante y se dispuso á volver á su palacio, pero al subir al puente vió que estaba en alta mar, muy lejos de la tierra y que el navío cinglaba á todo trapo.

—Me han vendido, exclamó llena de espanto, me han robado. Caer en poder de un comerciante, preferiria la muerte.

Pero el rey presentándole la mano, la dijo:

—Yo no soy comerciante, soy un rey y de tan buena familia como la vuestra. Si os he robado con un engaño, no lo atribuyais mas que á la violencia de mi amor. Es tan grande, que cuando ví por primera vez vuestro retrato, caí sin conocimiento en el suelo.

Estas palabras consolaron á la princesa, se conmovió su corazon y consintió casarse con el rey.

Sucedio mientras continuaban su viaje, que hallándose un dia el fiel Juan sentado en la popa de su navío, vió volar á tres cornejas que fueron á colocarse delante de él. Escuchó lo que decian entre sí, pues entendia su lengua.

—¿Con que se llevan ya á la princesa de la *cúpula de oro*? decia la primera.

—Sí, respondió la segunda, pero no es todavía suya.

—¿Cómo que no, dijo la tercera, pues no está sentada á su lado?

—¿Qué importa? repuso la primera, en cuanto desembarquen presentarán al rey un caballo alazán, él querrá montarle, pero si lo hace, el caballo se lanzará con él en los aires y no volverán á tener noticias suyas.

—¿Pero no se puede evitar eso? dijo la segunda.

—Sí respondió la primera, siempre que otra persona se arroje sobre el caballo y cogiendo una de las pistolas que lleva en la silla, le deje muerto en el acto; asi se librárá el rey, ¿pero quién puede llegar á saberlo? Además que el que lo sepa y lo diga será convertido en piedra desde los pies hasta las rodillas.

La segunda corneja dijo á su vez.

—Yo se algo mas todavía, pues aun suponiendo que muriese el caballo, no por eso poseerá el joven rey á su prometida. Porque cuando entren juntos en palacio, le presentarán en una bandeja una magnífica camisa de boda que parecerá tejida de oro y plata, pero que no es en realidad mas que de pez y azufre; si el rey llega á ponérsela se quemará hasta la médula de los huesos.

—¿No hay ningun recurso para evitarlo? dijo la tercera.

—Hay uno, respondió la segunda, es necesario que una persona que lleve guantes, coja la camisa y la eche al fuego, y en cuanto se queme está salvado el rey. ¿Pero de qué puede servir esto, si el que lo sepa y lo diga se convertirá en piedra desde las rodillas hasta el corazon.

Por último añadió la tercera corneja.

—Yo se algo mas todavía, aun en la suposicion de que quemen la camisa, no por eso poseerá el rey á su prometida. Si hay baile en la boda y baila en él la reina, se desmayará de repente y caerá como muerta, quedándolo en realidad, sino hay quien la levante en seguida y la chupe tres gotas de sangre que la saldrán en la espalda derecha, las escupa en seguida, pero el que lo sepa y lo diga será convertido en piedra desde la cabeza hasta los pies.

Las tres cornejas echaron á volar despues de esta conversacion. El fiel Juan que las habia oido comenzó desde entonces á ponerse triste y silencioso. Callar era esponer al rey á una desgracia, pero hablar era buscarse su propia perdicion. Al fin se dijo á sí mismo:

—Salvaré á mi señor, aunque me cueste la vida.

Apenas desembarcaron comenzó á verificarse todo lo que habian predicho las cornejas. Presentaron al rey un magnífico caballo alazán.

—Voy á subir en él, dijo, para ir á palacio.

Ponia ya el pie en el estribo, cuando saltando por delante de él, montó el fiel Juan en el caballo, sacó la pistola de la silla y le dejó muerto en el acto.

Los otros criados del rey que no querian mucho al fiel Juan dijeron que era preciso ser loco para matar á un animal tan hermoso y en que iba á montar el rey, pero el rey les dijo:

—Callad y dejadle hacer lo que quiera, su

lealtad es á toda prueba y habrá tenido sus razones para obrar de ese modo.

Llegaron á palacio, y en la primera sala hallaron colocada en un acafo de la camisa de boda, que parecía de oro y plata. Cuando iba á cogerla el príncipe, le desvió el fiel Juan, y tomándola con guantes puestos, la arrojó al fuego, que la consumió casi en el mismo instante. Los demás criados volvieron á murmurar:

—¡Qué atrevimiento! dijeron, ha quemado la camisa de boda de el rey, pero el joven rey insistió todavía diciendo:

—Tendrá sus razones sin duda, dejadle obrar como quiera, pues su lealtad es á toda prueba.

Celebráronse las bodas. Hubo un gran baile y la novia comenzó á bailar. Desde aquel instante no la perdió de vista el fiel Juan. De repente sintió como una debilidad y cayó muerta en el suelo. El fiel Juan se dirigió á ella en seguida, y la llevó á su cuarto, y echándola allí en la cama, se inclinó hacia ella y la chupó tres gotas de sangre de la espalda derecha que escupió en seguida. En el mismo instante volvió la reina á respirar y recobró el conocimiento, pero el joven rey que lo había visto todo y que no comprendía la conducta de Juan, acabó por incomodarse y le mandó prender.

El fiel Juan fue condenado á muerte al día siguiente y conducido al cadalso. Estando ya subido en la escalera, habló así:

—Todo hombre que va á morir puede hablar antes de su fin, ¿se me da permiso para ello?

—Te lo concedo, le dijo el rey.

Entonces refirió cómo había oído en el mar la conversacion de las cornejas, y cómo todo lo que había hecho era necesario para salvar á su amo.

—¡Ah mi fiel Juan! exclamó el rey, te perdono, hacedle bajar.

Pero á la última palabra que había pronunciado, quedó sin vida convertido en piedra.

La reina y el rey lo sintieron mucho.

—¡Ay, decía el rey, tanta abnegacion ha sido muy mal recompensada!

Hizo llevar la estatua de piedra á su alcoba, una de su lecho y siempre que la veía repetía llorando.

—¡Ah mi fiel Juan, quién pudiera volverte la vida!

Algun tiempo despues, dió la reina á luz dos gemelos que vió felizmente y fueron la alegría de sus padres. Un día en que la reina se hallaba en la iglesia y los dos niños jugaban en el cuarto con su padre, se dirigieron sus ojos á la estatua y no pudo dejar de repetir todavía suspirando:

—¡Ay mi fiel Juan, por qué no he de poder volverte la vida!

Pero la estatua tomando la palabra le contestó entonces:

—Puedes si quieres, sacrificando lo que mas ames en el mundo.

—Todo cuanto poseo, exclamó el rey, lo sacrificaría por tí.

—Pues bien, dijo la estatua, para que recobre yo la vida, tienes que cortar la cabeza á tus dos hijos y frotarme de arriba á abajo con su sangre.

El rey palideció al oír esta terrible condicion, pero recordando la abnegacion de aquel fiel servidor que había dado su vida por él, sacó su espada y con su propia mano cortó la cabeza de sus hijos y frotó la piedra con su sangre. La estatua se reanimó en el instante, y Juan el fiel se presentó delante de él bueno y sano.

Entonces le dijo al rey:

—Todo sacrificio hecho por mí tendrá su recompensa, y tomando las cabezas de los niños las colocó en sus espaldas y frotó sus heridas con su sangre; en el mismo momento volvieron á la vida y se pusieron á saltar y á jugar como si no hubiera sucedido nada.

El rey estaba lleno de alegría. Apenas supo que había vuelto su mujer de la iglesia, hizo ocultarse á Juan y á sus hijos en un armario grande. Cuando entró, la preguntó en seguida:

—¿Has rezado mucho en la iglesia?

—Sí, contestó, he pensado constantemente en el fiel Juan tan desgraciado por causa nuestra.

—Querida mujer, añadió, podemos volverle la vida, pero nos costará la de nuestros hijos.

La reina palideció se la oprimió el corazón. Respondió sin embargo:

—Le debemos ese sacrificio en premio de su abnegacion.

El rey contento al ver había sido de un mismo pensamiento, abrió el armario y mandó salir al fiel Juan y á los dos niños.

—Gracias á Dios, añadió, le hemos salvado y tenemos nuestros hijos.

Y refirió á la reina lo que había pasado y vivieron todos juntos por muchos años.

GRIMM.

EL VIAGERO JOHN DAVIDSON.

(CONCLUSION.)

En la época de la llegada de Davidson á Güed-Nun, sus cartas pierden el ardor de esperanza y de vida que les había animado hasta entonces. Temores supersticiosos empezaron á asaltarle. Ya me había enviado desde Mogador el recuerdo que había recibido de mí al separarnos: «El espíritu de Laing se le había aparecido», decía, «echándole en cara el servirle de una arma que había pertenecido á uno de sus asesinos.» La predicción que aseguraba se le había hecho en Rusia, mucho tiempo antes de pensar en visitar el interior del Africa, y que le anunciaba que debía morir allí, asediada aquella alma debilitada. Sin embargo, el viajero insistía en escribir á mi padre: «Cualquiera que sea el destino que me esté reservado, no volveré atrás á ser señalado con el dedo, como un hombre que se ha gloriado de poder cumplir, lo que ni siquiera ha sido capaz de emprender.»

Despues de una larga y fatigosa permanencia en Güed-Nun, cansado de las promesas sin efecto de la corte de Marruecos, Davidson se decidió á entrar en arreglos con el jeque. Este, en el estado independiente fundado en 1840, al Mediodía de Susa por Side-Hesham, podía obrar sin órdenes y aun contra la voluntad del sultan. Se comprometió á suministrar al viajero los medios de llegar á Tombuctu. Pero desde aquel momento el emperador de Marruecos se encontraba libre de toda responsabilidad, y era extraño á las medidas tomadas para la seguridad de los ingleses.

Davidson y su comitiva se encontraron primero con un corto número de árabes de la tribu de Aubett y de Ait-atta que les sacaron algun dinero y los dejaron seguir su camino. Al llegar á Suekeya, lugar que debe estar situado, si no me engaño, cerca de las fronteras meridionales de Egadia, á diez y seis jornadas de Tatta y diez de Toadaguy, Davidson se detuvo para descansar, él y los suyos, esperando la káfila, de que formaba parte su compañero Abubekr. Iba hacia mas de tres días acompañado por doce árabes tajacauths, cuando fueron alcanzados por una tropa de diez y seis hombres de la tribu de El-Harib. Despues del saludo ordinario, los recién venidos se sentaron, y uno de ellos propuso á Mohamed-el Abd, jefe de la escolta, ir juntos á buscar una fuente. Mohamed siguió al hombre dejando su mosquete en el suelo en el sitio de donde acababa de levantarse. Apenas se había levantado el tajacauth, uno de los árabes de Harib cogió el arma, como para examinarla, y casi en el instante, apuntó á Davidson sentado á corta distancia, disparó y el inglés cayó muerto.

Mohamed, que no veía lo que pasaba, porque se lo ocultaba una colina de arena, oyó el tiro y preguntó qué era.

«Nada, es que han despachado al cristiano», respondió audazmente El-Harib.

Mohamed se quejó entonces amargamente; dijo que mejor hubiera sido matarle á él, porque el nazareno estaba confiado á él. Pero sus quejas no le impidieron aceptar de los asesinos la restitucion de sus propios efectos. Despues de romper todos los papeles y robar todo lo que

pertenecía al doctor, los asesinos entregaron á los árabes que escoltaban al cristiano, todo lo que era de ellos, haciéndoles jurar sobre el Corán, á cada objeto que les restituían, que era efectivamente suyo. Transigiendo así, y no vengando en el acto la muerte del nazareno los tajacauths, para eterna vergüenza suya, incurrieron en la acusacion, fundada ó no, de haber vendido al que habían jurado defender y proteger contra todos.

Tales son los detalles recogidos por el vicecónsul inglés en Mogador Wilshire, cuyos esfuerzos por vengar este asesinato han sido infructuosos.

El jeque Berush aseguró no haber comido ni bebido en cuatro días, cuando supo la noticia de la muerte. Mas adelante consiguió hacer restituir la mayor parte de los efectos del nazareno. Todo hasta un pequeño pedómetro de plata que había prestado al desgraciado Davidson, me ha sido devuelto por el hermano de este. Pero en cuanto á los papeles, diarios y libros, todos fueron destruidos. Casi pudiera decirse que su destruccion fue el principal objeto de los asesinos. Por mi parte, no dudo que, pagados para cometer el crimen, recibieron sin duda el encargo especial de destruir todos los papeles que pudieran contener alguna informacion sobre el país y su comercio, al mismo tiempo que hacian desaparecer al viajero.

En su primera carta á Mr. Wilshire, aunque despues ha juzgado prudente negarla, el jeque acusa á los comerciantes de Taffilete de ser los causantes de aquel acto sanguinario.

«Los árabes de El-Harib», escribia, «no han hecho el viaje mas que para ir á matar al tibib (doctor). La vida del nazareno les había sido pagada por los comerciantes de Taffilete, que habitan cerca del sitio donde acampa ordinariamente esta tribu.»

Las sospechas que se hicieron recaer tambien sobre el jeque, me parecen injustas, y él se manifestó vivamente irritado:

«Las palabras que citais», exclama, «según las cuales se nos acusa de haber concertado con los Harib la muerte del cristiano, no merecen repetirse. Tales hechos no entran en nuestras miras, á Dios gracias. Pero á él toca dar á cada cual lo que merezca por sus palabras y sus obras.»

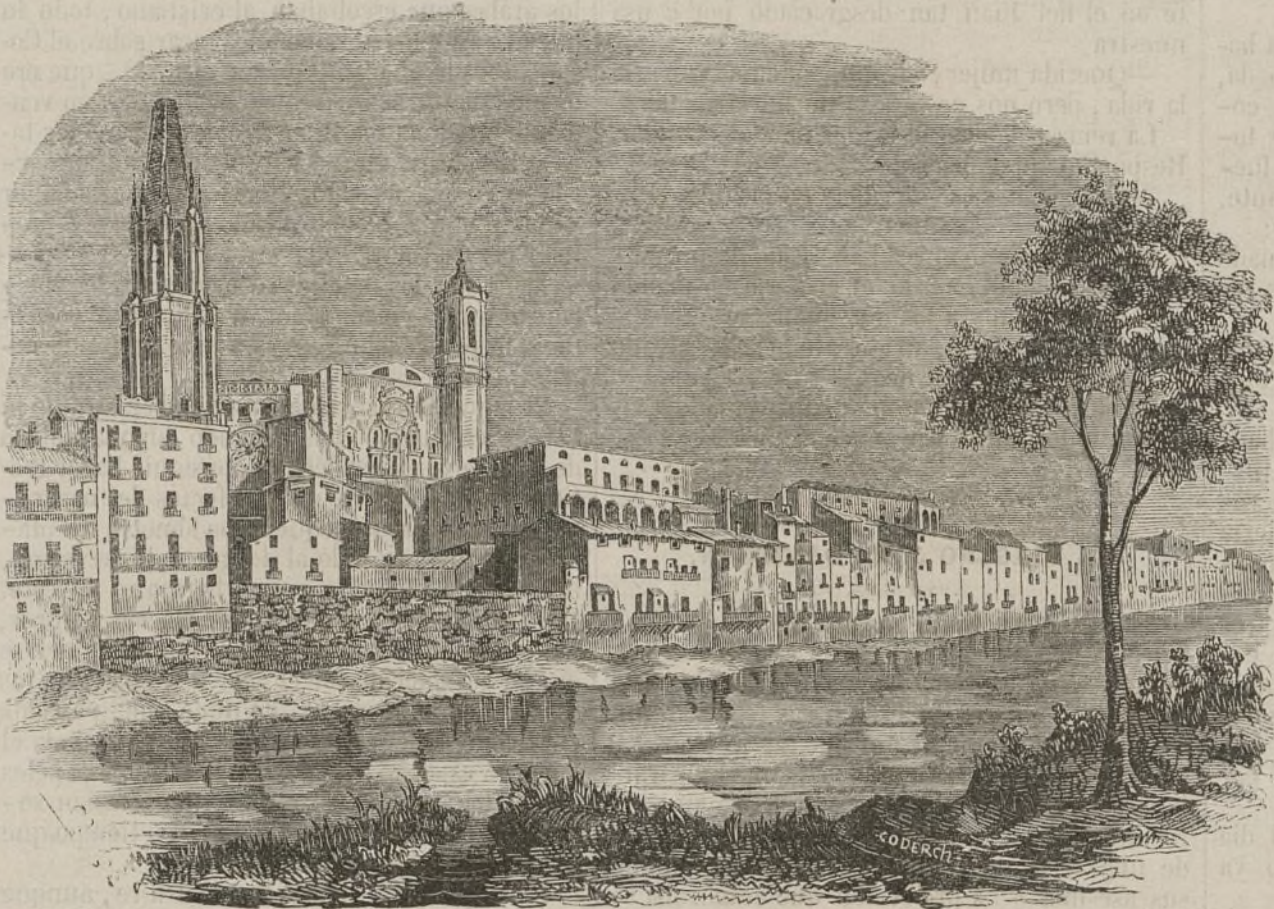
«Donde quiera que encontremos á los Harib, en las tiendas ó en los caminos, nuestra tribu los saqueará y los matará. Porque hemos jurado, por todo lo que hay mas sagrado, tomar venganza de los asesinos.»

En cuanto á las propiedades del tibib, si quedan algunos objetos en manos de los tajacauths, se os enviarán. Allah sabe cuánto hemos llorado á nuestro amigo. ¡Y el Señor sea alabado por siempre jamás! él sabe tambien que nada hemos olvidado para la seguridad del cristiano. No podíamos pensar que Harib vendería al hombre que habíamos tomado bajo nuestra salvaguardia. Todo ha venido de los comerciantes de Taffilete; ellos son los que han armado la mano de los árabes para matar al nazareno. ¡Hágase la voluntad de Dios! La verdad será descubierta cuando vuelvan los dos ginetes que hemos enviado hacia la tribu de los tajacauths, y os los enviemos. ¡La paz sea con vos!»

Si el jeque retractó despues sus aserciones; si trató de disculpar á los negociantes de Taffilete; si á pesar de estas amenazas, dejó en paz á la tribu de Harib, esto entra en el curso ordinario de las cosas en aquel país. El mal estaba hecho y no había ya remedio; reflexionando el árabe temería atraerse enemigos ricos y poderosos, y volvería á la política de su nacion, que consiste en dar siempre buenas palabras, sin inquietarse al contradecirlas con los hechos.

El destino de Abubekr no se ha sabido, pero es de creer que sucumbiría á fatigas que no se hallaba en estado de soportar.

Los prudentes consejos, dados por desgracia demasiado tarde á Davidson, son los que debería tomar todo viajero, deseoso de penetrar en el interior del Africa, al través de las posesiones de los moros. El primer error de nuestro compatriota, ya lo he dicho, fue el publicar su



Vista de la ciudad de Gerona (La inmortal).

proyecto de viaje. Hubiera debido, pues volver á Inglaterra para acreditar la opinion de que renunciaba enteramente á su primer proyecto.

Antes de volver á embarcarse, debió esperar á que no se hablara ya del viajero africano, y emplear el tiempo en perfeccionarse en el conocimiento del árabe. En seguida, al dejar la Inglaterra, Davidson debió cambiar su nombre demasiado repetido ya en Marruecos; evitar el ir á Gibraltar ó á Tánger, donde se esponia á ser conocido, y abordar á Mogador. Varios buques hacen anualmente la travesía de Londres á esta ciudad. Al llegar allí, lo mas prudente era tomar las maneras de un comerciante en pequeño, bastante afortunado para reunir algunos lijeros conocimientos de medicina; ciencia que tampoco convenia hacer valer demasiado, por no llamar la atencion, ya de los habitantes, ya de los comerciantes y de los cónsules de las naciones rivales.

Despues de pasar algun tiempo en Mogador empleándole en familiarizarse con el dialecto magrebite; en coger, bien ó mal, lo que hubiera podido del lenguaje de las tribus africanas entre las cuales se proponia viajar; y en estudiar las costumbres y carácter de las hordas del interior, el pretendido comerciante hubiera tratado de adquirir conocidos y amigos entre los árabes que escoltan las káffilas. Todo continuando en sus negocios propios.

Los consejos de monsieur Wilshire, vicecónsul de Mogador, á quien el viajero podia confiar sus planes, le hubieran sido muy útiles. No conozco á nadie en el imperio de Marruecos, que mas se halle en estado de dar un excelente consejo, y que despliegue un celo mas ilustrado en todo lo que puede servir á la ciencia, en todo lo que pueden aumentar nuestros conocimientos

geográficos. Wilshire es muy estimado de los naturales, y sin duda que las mejores relaciones que tuviera Davidson, le vinieron por este lado.

Preparado de este modo, y habiéndose adquirido relaciones de comercio con el interior, el europeo podia unirse á una káffila, con el pretexto natural de hacer algunas compras, y de cuidar él mismo de sus intereses. Vestido con el traje del país para no ser notado, llevando provisiones frugales que no pudieran escitar la curiosidad ni la avaricia de los árabes, el falso mercader hubiera debido sobre todo tratar de asegurarse por compañero algun habitante del país, de un carácter seguro, considerado por los suyos. Hubiera debido esforzarse en contraer amistad con él, y unírsele por los vínculos de reconocimiento y servicios recíprocos. Por mas pérdidas que sean las hordas semi-

bárbaras del Norte del Africa, por mas ciego que sea su odio al nombre cristiano, hay hombres en ellas que se han mostrado dignos de amistad y de confianza. Yo mismo he hecho la prueba cuando se trataba de vida ó de muerte; el que habia partido el pan conmigo, el que me habia dado su taza de leche, ha tomado muchas veces mi defensa, contra sus propios hermanos.

Por no haber tomado todas estas medidas de prudencia han sufrido desgracias muchos viajeros en Africa. Empleándolas, no solo hubiera llegado Davidson á Tombuctu, sino que hubiera podido penetrar mas en el interior. Su cualidad de cristiano era el mayor obstáculo; este viaje seria mas fácil de emprender por un judío. Este á lo menos, á pesar de su abyeccion y su miseria, es todavía súbdito del sultan, mientras que no existen reyes cristianos en los Estados berberiscos. La preocupacion contra nuestra religion es profunda, violenta; los nazarenos son considerados como idólatras.

El odio que los desdencientes de los moros espulsados de España (los cuales conservan todavía los títulos de propiedad de las tierras y casas de Granada y demás puntos de Andalucía), profesan á los

que los espulsaron; los sangrientos recuerdos de las Cruzadas; la diferencia de usos, de costumbres, todo viene á aumentar la antipatía religiosa que separa al mahometano del cristiano. Matar un europeo es finalmente un acto meritorio por medio del cual se gana sin mas ni mas el paraíso.

DRUMMOND HAY.

COSTUMBRES DE LOS SOUMALS.

Los vestidos de los soumals (pueblos del Africa oriental) están por su sencillez en relacion con sus viviendas. El de los hombres, y entiéndase por él, su traje de adorno, consiste en dos pedazos de algodón, de los cuales cada uno tiene de seis á siete codos (2^m, 66 á 3^m, 10) de



Defensa de Gerona contra los franceses.

longitud, tres codos de ancho (1m, 33). Con uno hacen una especie de guardapiés, sostenido encima de las caderas por medio de una de sus extremidades, retorcida á guisa de cinturón; con el otro, designado especialmente con el nombre de *meuro*, se envuelven el cuerpo, y algunas veces la cabeza, ó se lo colocan cada uno según su gusto ó su fantasía. Los hombres tienen sandalias (*kebo*), que ellos mismo fabrican; generalmente son de piel de buey, pero las hay mas ligeras, hechas con la piel de un animal salvaje que llaman *gueri*; por la descripción que de él se me ha dado en estos puntos, creo que este animal es la jirafa. Los *soumals* llevan generalmente suspendidos al cuello, por una tira de cuero con un nudo corredizo, uno ó dos talismanes (*reurthas*), que se componen de una pequeña bolsita de cuero estampado, que contiene un pedazo de papel donde están escritos versículos del Koran, á los cuales se atribuye toda la virtud de esta clase de talismanes. Tienen otro que se pone en el brazo, el cual es una especie de brazalete hecho de tiras de cuero trenzado, y sujetas de distancia en distancia por nudos; se las llama *kadone*. También se adornan con brazaletes de abalorios.

Todos los *soumals* van armados, sus armas son: la azagaya (*cuc-rem*), y un largo cuchillo puñal (*gombel*), cuyo mango es de cuerno negro, y que colocan en la cintura en una vaina de piel. El cuchillo es de un uso general. La azagaya es algunas veces reemplazada sobre todo en los beduinos de la clase baja, por el arco (*raúso*), y las flechas (*felladj*); estas últimas, envenenadas las mas veces, están cerradas en un carcaj (*queboio*) del cuero grueso, llevado á guisa de bandolera, de manera que su abertura se presente bajo el brazo izquier-



Don Mariano Alvarez, defensor de Gerona.

do. Muchos comprenden también en su armamento una pequeña maza de madera (*bayt*), demasiado ligera para ser una arma peligrosa. El escudo (*gacham*) acompaña casi siempre á la azagaya, y se le suspende del cuello. Estos

escudos, hechos de piel de rinoceronte, no son fabricados en el país; vienen del país de los Gallas, y particularmente de Ganneh. Tienen una forma circular; su diámetro es de cerca de cuarenta centímetros. Son un poco convexos en el centro, en el cual tienen una asa fuerte de cuero por la cual se pasa el brazo en su parte interior, y por la exterior está adornado con molduras. Los jefes y algunos habitantes de las costas, no tienen otra arma que una larga espada (*sif*) de hoja plana, y de dos filos semejantes en un todo á las de los beluchistanos, y cuyo nombre y uso han tomado de los árabes. Están montadas como los cuchillos anteriormente descritos, sobre un mango de cuerno, y encerradas en una vaina de cuero.

Las mujeres componen sus vestidos de pieles de corderos y gacelas mas bien mal que bien curtidas, y de algunos pedazos de telas de algodón. Todas tienen como primer vestido, una especie de mandil de zapatero, que pasa por debajo del sobaco derecho, y se anuda encima del hombro izquierdo, oculta el pecho y cae como un delantal hasta poco mas arriba de las rodillas; un pedazo de tela de algodón formando saya, sostiene el mandil en la cintura; se cierra con una jareta por encima de las caderas, imitando entonces perfectamente cierta parte del traje de las europeas, que se llama según creo, un mirñaque, y que estaría llamado con mas propiedad un cubre-faldas. Otras veces, y particularmente en las mujeres solteras, el mandil está reemplazado por un pedazo de tela blanca,

dispuesta igualmente para tapar el pecho. En fin, un pedazo de algodón, el *meuro*, que en caso de necesidad puede envolver el cuerpo desde la cabeza hasta los pies, completa el traje, y se pone según el gusto de la que lo



Vista de San Pablo de Loanda.

lleva, la época del día ó el estado de la atmósfera, y según cada una de estas circunstancias se rodean el cuerpo hasta los sobacos con un manto largo, un chal, ó una túnica suelta.

Las mujeres soumal no cuidan su cabellera: siempre la tienen sucia, desordenada, y como embutida en un pañuelo generalmente azul, llamada *messuan* ó *danga*, el cual se colocan en forma de turbante mal arrollado. Algunas veces los cabellos que cubren las sienes, forman una pequeña trenza por cada lado de la cara; y cuando la cabeza no está cubierta con el pañuelo, lo está por una extremidad del manto en forma de capuchón.

A. RAFFENET.

LA INMORTAL GERONA

Tal es el dictado con que engalanan á una de las mas ilustres ciudades de Cataluña los historiadores todos. Gerona ciudad episcopal y residencia de gobierno civil, capital de provincia, en la orilla derecha del Ter (el *Thisis* de Plinio), y en su confluencia con el Oña, es una plaza fuerte, sumamente célebre en la historia militar de España por los ataques que ha sufrido en diferentes épocas. Su población, según el último censo es de 2,800 habitantes. Sus alrededores están muy bien cultivados y abundan en granos, vinos, olivares y viñedos, produciendo también algunas manufacturas gracias á la asiduidad y carácter activo de sus habitantes. Dista 20 leguas de Barcelona, si bien el ferro-carril recientemente abierto la enlaza con aquella capital ofreciendo al viajero corta distancia, siendo muchos los extranjeros que acuden á visitarla, ya por sus recuerdos históricos ya por sus monumentos artísticos, entre los cuales la catedral descuella en primer término. Su posición geográfica es á los 41° 59' lat. N.; 6.°, 12' long. E.

Célebre Gerona en tiempo de los romanos, que la concedieron el privilegio de ciudad latina, lo fue también durante la Edad Media, en los tiempos de los famosos condes de Barcelona. Su nombradía se acrecentó sobremedera con la heroica defensa que contra los franceses hicieron sus habitantes en 1808 y 1809. Su gobernador Alvarez se immortalizó con su valor indomable, el que imitaron todos los gerundenses, hasta las mujeres que por sí solas formaban una compañía con el título de Santa Bárbara. Solo capituló honrosamente Gerona, después de haberse defendido siete meses y cinco días rechazando tres formidables asaltos, el último dado por cuatro brechas practicables; haber perdido dos tercios de fuerza la antigua guarnición, la mitad de los refuerzos que entraron, y el vecindario mas de un tercio de su número. Tal fue en aquellos memorables años, y tal sería siempre que de nuevo peligrase la independencia y la libertad de la patria, la *inmortal* Gerona!

EL LINCE.

El lince ó lobo cerval, no frecuenta sino los campos, y se oculta en los bosques y en las cavernas; hace sus guaridas profundas y tortuosas; y se le obliga á salir de ellas con el fuego y el humo: su vista es muy perspicaz, lo cual le hace distinguir desde muy lejos su presa: muchas veces suele no comer de una cabra ó de una oveja mas que los sesos, el hígado y los intestinos, y escava la tierra por debajo de las puertas para entrar en los apriscos.

La especie del lince se ha propagado no solo en Europa, sino también en todas las provincias septentrionales de Asia. En tartaria le llaman chulon ó chelason: sus pieles son muy estimadas, y aunque muy comunes se venden igualmente á precio muy subido en Noruega, en Rusia y hasta en la China, donde se usan mucho para manguitos y otros forros. Los rusos venden á los chinos las pieles del lobo cerval á 96 ó 98 reales, y cortan las extremidades anteriores del referido animal si son atigradas,

y las venden separadamente á un precio mas ó menos subido.

Que los pinceles á la estremidad de las orejas no son carácter fijo por el cual se deba separar las especies en estos animales, se comprueba también con existir en la parte de la regencia de Argel, llamada Constantina, una especie de caracal sin pinceles en las orejas, muy parecida al lince, pero que tiene la cola mas larga. Su pelo es de color rojizo con listas longitudinales negras desde el cuello hasta la cola, y manchas separadas en los hijares colocadas en la misma dirección: una media cintura negra mas arriba de las extremidades anteriores, y una lista de pelo áspero en las cuatro, que se estienden desde la punta del pie hasta mas arriba del tarso, donde el pelo está vuelto hacia arriba en lugar de inclinarse abajo como el de todo lo restante del cuerpo.

LA CIUDAD DE LOANDA.

San Pablo de Loanda, ciudad del Africa del Sur, está hoy en un período de decadencia, llegando apenas á unos 12,000 el número de sus habitantes, siendo así que en otras épocas habia sido mayor y habia gozado de notable apogeo. Tiene dos grandes templos, uno que fue colegio de jesuitas, pero los dos destinados á almacenes ú otros objetos á veces aun mas indigios. El palacio del gobernador, la aduana, tres fuentes y algunas casas particulares hechas de piedra, son los edificios mas notables. Los demas están contruidos de barro y ramas. El muelle le forma una isla que tiene 1,300 habitantes, de los cuales unos 600 son pescadores y abastecen diariamente la ciudad de pescado fresco. El comercio principal le hacen los americanos, si bien son los portugueses los que poseen el territorio y tienen sus autoridades civiles y religiosas en Loanda.

D. LIWINGSTONE.

¡ADIOS PARA SIEMPRE!

Y tú me querías... Tú rodeabas mi cuello con tus brazos, y mirándome te sonreías... ¡Ah! ¡cuán felices éramos! Juntos abríamos las flores de la vida y aspirábamos su perfumado aroma... ¿Te acuerdas? Aquellos jardines, aquellas praderas siempre floridas, aquellos arroyos inquietos testigos de nuestros amores y de nuestras caricias, aun existen, todavía recuerdan nuestros juramentos, la fe con que pronunciábamos nuestros votos eternos de fidelidad y ventura. Tú apartabas mis cabellos rizados sobre mi frente, y dabas á mis ojos un fuego al parecer inextinguible. Tú encendías mis labios y producías en mi rostro los mas lozanos colores. Siempre á mi lado te apresurabas en complacerme y te complacías en adivinar mis deseos, en realizar mis mas insignificantes caprichos... ¡Dulce amiga mia! cuántos placeres no he debido á tu amistad benéfica, cuantos goces ofrecidos á mi corazón por tu solicitud siempre amorosa. ¡Ah! me llevabas á los sitios mas queridos, me rodeabas de seres para mí siempre gratos, te entregabas conmigo á mis poéticas ilusiones... Recuerdo todavía con afán los nombres de las personas queridas... No me atrevo á pronunciarlos. Iban unidos á los dias mas felices de mi existencia. ¿Querés saberlos?... No, no los pronuncies... Tú sola los sabes, compañera de mis dichas: tú los conoces. ¡Ay! ¡muchas de las personas que los llevaban ya no existen! Tú fuiste también su inseparable compañera... y al fin te cansaste... como te has cansado de mí... En valde soñábamos juntos sueños de amor y de ambiciosa locura. Los dos reinábamos do quier... Si queríamos recibir las caricias de las jóvenes mas bellas... un débil sí contestaba á nuestra enojosa exigencia... Si ambicionábamos gloria y triunfos entre los hombres... allá á lo lejos, la veleidosa fortuna nos brindaba con trémula mano coronas de laurel, honores y títulos mundanos. Aparecíamos juntos en todas partes, juntos se nos veía siempre, éramos dos amantes estrecha-

mente unidos. Contigo penetraba en todas partes. Los corros de alegres muchachas se abrían á mis pasos y juguetonas me daban sus manos, y corríamos juntos ó bien nos entregábamos á danzas placenteras... Los hombres veían en mí una de otras tantas esperanzas de la patria, y alhagaban mis ambiciosos instintos... De pronto una valla insuperable aparece entre los dos, y tú te apartas de mí... Me miras y te sonríes... pero no para acariciarme cual hacías en otro tiempo, no para pronunciar conmigo eternos votos de felicidad y ventura. No rizas mis cabellos, ni mantienes el brillo de mis ojos. No aspiras conmigo las primeras flores de la vida. No colocas mi mano entre las de las bulliciosas muchachas que danzan en los jardines de su edad primera. Un abismo terrible se abre á mis pies. Y me miras por última vez, sin sonreírte. Me abandonas y te alejas para siempre... ¡Adios para siempre, juventud querida!

FLORENCIO JANER.

ECONOMÍA AGRÍCOLA.

DE LOS DESMONTES.

Los desmontes que algunas veces se han considerado como el conjunto de todas las operaciones propias para transformar las tierras incultas en tierras laborables, ó cultivos permanentes en cultivos de otra clase, y que abrazan en este sentido todo lo que se refiere á los desecamientos, nivelaciones, cavado, roce, abonos y diferentes siembras, y aun á la práctica de las *amelgas* ó distribución de terrenos, no tienen gran importancia, puesto que cada una de dichas operaciones se ha de tratar en particular. Para nosotros, desmontar un terreno será pues simplemente desembarazarle de todos los vegetales ú otros obstáculos que se encuentran en la superficie para ponerla en estado de recibir según su naturaleza, ya sean cereales, ya plantas de forraje, leguminosas ó industriales, ya en fin, vegetales leñosos.

Aun cuando los desmontes deban verificarse en la inmediación, y por decirlo así después de alguna antigua explotación, con yuntas, trabajadores y todo un material ya existente, son todavía frecuentemente empresas costosas, poco al alcance de los pequeños cultivadores si han de ser hechas en cierta escala, y que no pueden ser productivas sino cuando se dirigen bien. Sería muy mal cálculo creer que se podrán cultivar extensiones mas grandes sin mas desembolsos que un aumento de trabajo. Es verdad, que después de arrancadas las retamas, los juncos, zarzas, casi sin fiemos y á veces completamente sin ellos, se puede de tiempo en tiempo recoger una ó dos cosechas exiguas de centeno, trigo sarraceno ó patatas, que pagan bien ó mal los gastos de la labor; es verdad, asimismo, que en los bosques recién arrancados, en antiguos pantanos desecados y en prados abiertos, se puede por algun tiempo confiar en la fecundidad sobrenatural del suelo; pero en el primer caso, el terreno consumido por una producción tan débil, se negaría á dar otra sin un nuevo barbecho de 8 á 10 años; en el segundo, es preciso no ver mas que una excepción de la regla; y en uno y otro, se llegaría á la esterilidad, sin el concurso de los fiemos.

En los terrenos de mediana calidad, los desmontes que tuvieran por objeto aumentar la cantidad de las tierras de una posesión, ó con mas razón, crear una nueva, serian generalmente malas operaciones, sino eran ejecutadas parcialmente ó por personas en estado de hacer los adelantos necesarios. En semejantes casos, por lo general, las siembras de vegetales leñosos, particularmente pinos que se muestran generalmente tan poco difíciles en la elección de terrenos, ofrecen el mejor y mas seguro medio de mejoramiento.

En los suelos de mejor calidad, las probabilidades de buen éxito aumentan en razón inversa de la dificultad de conservar su fecundidad; pero aun en aquellos, lejos de sacrifica-

el porvenir al presente, es preciso, por el contrario, saber no pedir á la tierra sino lo que puede producir sin consumirse, y pensar ante todo en aumentar la masa de los forrajes para obtener mas fiemo. Tal es en resumen el gran secreto del buen éxito; porque está probado que con menos gastos, siendo la suma de los estiércoles la misma, se pueden recoger mas productos en un campo de mediana que de grande estension, y que es infinitamente preferible cultivar bien el uno, que cultivar el otro entero.

Tres obstáculos materiales pueden hacer los desmontes de una ejecucion á veces muy difícil y siempre bastante costosa. Estos son: las raíces que ocupan el suelo, las piedras que penetran la masa é interrumpen las labores, y en fin, las aguas estancadas que cubren la superficie.

Cuando se hacen en dehesas antiguas ó en eriales cubiertos de matas de poca consistencia, se conocen muchos medios de verificarlos. Uno de los que están mas en uso, y en muchos casos de los mejores, es descortezar primero el suelo y quemar en seguida los productos vegetoterrosos separados, como diremos mas adelante.

Otro medio, recomendado con razon por Thaer, consiste en quitar igualmente hasta una corta profundidad la superficie del terreno; en dividir la corteza en trozos irregulares, y ponerlos en montones con estiércol de establo ó cal, y despues dejarlos en este estado, hasta que se halla verificado su descomposicion. Durante este tiempo, se dan muchas labores al campo desconcertado, se esparce despues el compuesto y se le entierra sembrándole á surco ó con un fuerte rastrilleo. Este método, segun el mismo autor que le ha experimentado varias veces, produce cosechas abundantes, y pone al suelo en un estado de prosperidad admirable, porque de él resulta la descomposicion completa del césped, su trasformacion en humus, y un aireo mas completo que de cualquier otro modo. Pero es evidente que semejante medio es muy costoso y no puede ser puesto en práctica á no ser en espacios poco estensos.

Otras veces no se hace mas que dar durante uno ó dos años varias labores sucesivas, combinadas de manera que se destruya tan completamente como sea posible la vegetacion de las plantas adventicias. La primera de estas labores debe ser nada mas que lo suficientemente profunda para sacar á la superficie la mayor parte de las raíces, y poner á las otras en la imposibilidad de retoñar. Se da en el mes de diciembre, enero, febrero y marzo, cuando no hiela demasiado, y la tierra está suficientemente penetrada y ablandada por las aguas lloviznas, lo cual contribuye á disminuir la resistencia que ofrece la labor.

El desmonte se hace por tablas anchas, y en la direccion mas conveniente á la corriente de las aguas hácia las zanjias de que casi siempre conviene rodear el terreno antes de empezar el trabajo.

Luego que los céspedes ó trozos de corteza están bastante secos ó podridos hácia el mes de julio se les da otra labor en el mismo sentido, pero un poco mas profundamente, á fin de cubrir cada porcion de terreno, anteriormente alzada con cierta cantidad de tierra de la capa inferior.

Otros cultivadores reemplazan la labor por un simple rastrilleo, pasando un rastrillo rotatorio sobre el desmonte en la direccion del arado y no al través, porque los terrones no ofrecerian en este sentido sino muy poca resistencia á los dientes del rastrillo bajo, los cuales rodarian sin romperse, mientras que siguiendo la direccion de los surcos del arado, los dientes experimentan una resistencia que favorece su efecto. Una tercera labor ejecutada al través y seguida de un rastrillo hácia el mes de marzo siguiente, contribuye aun á dar movilidad al suelo y destruir cada vez las malas yerbas. Por lo general va seguido inmediatamente de las siembras de primavera; sin embargo,

como en esta época la tierra no siempre está bastante limpia, puede en ciertos casos parecer preferible dar aun algunas labores durante un nuevo barbecho de verano.

(Se continuará.)

HISTORIA NATURAL.

EL MANAVIRI Ó CUCHUMBI.

El Manaviri es un animal solitario que vive en los bosques mas desiertos de la América ecuatorial. Durante el dia duerme profundamente, enroscado como una bola con la cabeza arrimada al pecho y cubierta con los brazos. La luz del dia le hiere y cansa su vista, por cuya razon va en busca de la oscuridad. Así que llega el crepúsculo vespertino, se despierta poco á poco, se restrega los ojos, bosteza sacando la lengua, y da algunos pasos vacilantes é inciertos, hasta que, completamente despierto, va en busca de alimentos, que consisten en pequeños mamíferos, pájaros, insectos y frutos.

No es muy diestro en el salto, aunque trepa con mucha facilidad; recorre las ramas en busca de nidos de pájaros, y desciende del árbol con cautela abrazando el tronco con las extremidades posteriores, y ayudándose con la cola, la cual enrosca en las ramas para evitar una caída. Al hacer pesquía en los árboles, no solo va en busca de pájaros, sino que examina atentamente los agujeros que puede haber en el tronco, para descubrir si hay en ellos oculta alguna colmena de abejas silvestres. Favorecido por el pelo lanoso que le protege contra sus agujones, y de la frescura de la noche que mantiene á dichos insectos en cierto estado de entorpecimiento, mete una pata en la colmena aunque con precaucion, y rompe los panales á fin de hacer salir miel. Entonces pone la cara como pegada al agujero, y con su larga lengua recoge la miel hasta un pie de profundidad. Esta costumbre le ha valido de parte de los misioneros el nombre de *oso de miel*. Segun algunos viajeros, cuando halla ocasion penetra en los corrales, coge las aves por debajo del ala, y les chupa la sangre con afán.

Segun refiere Humboldt, parece que los antiguos indígenas de la Nueva Granada habian reducido este animal al estado de domesticidad. Ignoro dice qué provecho podrian sacar de ello, á menos que les sirviese para destruir los ratones de sus cabañas ó para descubrirles las abejas. Lo cierto es que el Manaviri en estado de esclavitud es sumamente manso y se familiariza con la mayor facilidad. En tal caso se alimenta muy bien con frutas, pan, bizcocho, miel, leche, sangre, etc. ¿Pero qué gusto puede hallarse en un animal que siempre está durmiendo? Cuando se le saca de su sueño letárgico, se lamenta primero con un pequeño silbido muy suave, huye de la luz y trata de ocultarse en algun oscuro rincon, para que la claridad no le dañe la vista. No obstante, mediante algunas caricias lógrase hacerle jugar, pero así que cesan vuelve á caer en su estupor y soñolencia. A veces come sin el auxilio de las manos, aunque comunmente se sirve de ellas. Cuando se irrita es su voz bastante fuerte, y se asemeja algo á los ladridos de un perro de poca edad.

LA NATIVIDAD

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

El año de la creacion del mundo; cuando en el principio crió Dios el cielo y la tierra 5199; despues del diluvio 2957; del nacimiento de Abraham 2045, de la salida de los israelitas de Egipto bajo su caudillo Moisés 1510; desde que David fue ungido y consagrado por rey 1032; la semana 65, segun la profecía de Daniel; en la olimpiada 194; el año de la fundacion de Roma 752; el año 42 del imperio de Octaviano Augusto; gozando todo el universo de una

profunda paz; en la sexta edad, Jesucristo, Dios eterno, é hijo del Eterno Padre, queriendo santificar el mundo con su santo advenimiento, habiendo sido concebido por obra del Espíritu Santo, y habiéndose pasado nueve meses despues de su concepcion, nace en Belén, ciudad de Judá, de la gloriosa Virgen María. Hoy es este dia tan solemne, en el mundo en el cual se celebra la natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Sin embargo, aunque el Hijo de Dios quiso nacer en la oscuridad de un establo, no dejó de manifestarles su nacimiento á los judíos y á los gentiles. Los ángeles le anuncian á los pastores, y una estrella milagrosa á los reyes magos. Unos pastores velaban en los campos vecinos, guardando sus ganados; porque siendo el invierno templado y tardío en Judea, podia muy bien mantenerse el ganado en el campo por la noche en este tiempo. Se les apareció un ángel mas resplandeciente que el sol; al principio quedaron deslumbrados y llenos de temor; pero el mismo ángel que les habia causado el temor los serenó, diciéndoles: No temais, porque vengo á traerlos la nueva mas alegre que se puede imaginar, y que vosotros jamás podríais esperar, la que debe ser para vosotros y para todo el pueblo motivo de un estremado gozo: *Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo*. Acaba de nacer un Salvador en Belén, en un pueblo que vosotros llamais ciudad de David, el cual es el Mesías, el Salvador de las almas, vuestro Señor y vuestro Dios; le hallareis allí envuelto en pañales, y reclinado muy pobremente en el pesebre de un establo, estas son las señas que os doy para conocerle y convencerlos de la verdad de lo que os digo. Apenas el ángel hubo acabado de hablar, cuando á una multitud de espíritus celestiales se oyó cantar las alabanzas de su Señor y su Dios: *Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, decian, y en la tierra paz á los hombres de la buena voluntad y de corazon recto*. El Salvador que acaba de nacer trae y procura infundir la una y la otra.

JUAN CROISSET.

SEGUIDILLAS.

Ondina que entre perlas
del rio sales,
con tu dulce sonrisa
las flores abres,
como la aurora
con sus tiernos suspiros
de luz y aroma.

Se descubre en tus ojos
divino fuego,
y el placer y la dicha
son sus destellos,
y en tus miradas,
luceros de otro cielo,
se ve tu alma.

Es tu boca entreabierta
concha de amores,
que guarda, entre corales,
niveos aljófares;
y tu pie breve
como alelí rosado,
que el viento mece.

Para tu hermoso talle
tejen las selvas
ceñidor de albos lirios
y de azucenas,
y los arroyos
te ofrecen sus espejos
cercados de oro.

De los besos del aura
entre el murmurio,
te brindan las palomas
su blando arrullo,
y entre las hojas
las verdes arboledas
amiga sombra.

Cuando duermes, tu sueño
velan los ángeles,
y el susurro del agua
paran las aves,



El linco.

que de la espun a
van cuajando las perlas
entre las plumas.

Entonces, que en la sombra
los corazones
lanzan de sus latidos
mágicas voces,
encuentran eco
de mi alma en el fondo
tus pensamientos.

JOSÉ M. DE ALBUERNE.

LO QUE VALEN LOS VIOLINES.

En Lóndres han sido vendidos algunos instrumentos de Cremona, que han producido una cantidad importante. Los mas notables de estos instrumentos procedian de la coleccion del conde de Castelbarco, de Milan, á quien M. Fetis habia dedicado su *Memoria sobre Stradivario*. He aquí alguno de los lotes mas disputados: Un violin de Stradivario, con fecha del año 1712, ha sido vendido en 70 libras esterlinas; otro de 1690, en 50 libras; otro de 1715, en 100 libras; otro de 1701, en 135 libras; otro de 1685, en el mismo precio; en fin, otro de 1713, en 90 libras. Un violin de Nicolás Amati ha sido vendido en 36 guineas. Un violoncello de Stradivario, de 1697, en 240 libras; otro de 1687, en 115 libras. Un violoncello de Amati, del año 1687, en 130 libras esterlinas. Muchos otros instrumentos se vendieron asimismo á precios elevados, pues la concurrencia de aficionados y de profesores de música, era numerosa. La suma total de esta venta ha sido de 4,717 libras 11 schellines. Sabido es que la libra esterlina vale unos 96 reales de nuestra moneda.

NOTICIAS Y CURIOSIDADES.

Dícese que aparecerá muy pronto en Francia una nueva edicion de los escritos del antiguo historiador Felipe de Comines. Este historiador era natural de Flandes, y durante su juventud siguió la corte de Carlos el Animoso ó el Valiente, duque de Borgoña; pero conociendo Luis XI de Francia que sería un hom-

bre de talento y por lo mismo muy útil para su servicio, lo atrajo á sí y le colmó de honores. Comines acompañó á su sucesor Carlos VIII en la conquista de Nápoles; pero siendo acusado despues de partidario del duque de Orleans, se le ultrajó y puso preso por mas de diez años. Asolvióse despues de todos los crímenes que se le habian imputado. Murió el año de 1509. Quedan de este historiador unas curiosas *Memorias* de los reinados de Carlos VIII y Luis XI de Francia, que comprenden desde 1464 á 1498.

Antiguísimo es el uso del calzado llamado *abarca* hecho de piel sin adobar de buey, de caballo ó de otros animales. Aunque hoy está reducido su uso solo á la gente pobre de ciertos pueblos de España no se crea que en otras épocas no se haya visto favorecido por altos personajes. El rey de Navarra don Sancho no se desdénó de calzar la modesta abarca, y aun al continuo uso que de ellas hizo, debió el sobrenombre don Sancho *Abarca*; del mismo modo que el emperador romano Cayo adquirió el de Calígula por usar siempre el calzado particular de sus soldados llamado *caliga*, pues el de los oficiales se llamaba *campagus*.

Era el calzado peculiar de los godos, y es muy posible que á ellos se deba su introduccion en España. También en Suecia y Laponia es su uso muy antiguo.

Los soldados del citado rey de Navarra no usaban otro calzado y segun se ve en la columna trajana abarcas calzaban los dacios. También parece ser el mismo el calzado que el Emperador Mauricio mandó llevasen sus soldados.

En la India se nombraba *spahis* á los soldados indigenas al servicio del gobierno inglés. Este nombre deriva del persa, *sipah*, *sipahy*, caballero, soldado, y de él hemos formado cipayo, escrito *scapoy* ó *sepoy* por los ingleses, que reproducen con demasiada frecuencia la ortografía viciosa. Estos cipayos forman varios regimientos de infantería, mandados por oficia-

les europeos. Dóciles é inteligentes, rinden grandes servicios á la colonizacion y á la dominacion inglesa en la India.

Esa palabra, convertida ya en *sipahi* y *spahi*, ha dado su nombre á los *spahis*, caballería turca, y á los cuerpos franceses de *spahis* regulares é irregulares en Argel.

En el sentir del Dr. Guyton, el caballo, únicamente apto para suministrar al hombre, una fuerza motriz poderosa á la par que veloz, y jamás destinado á otras funciones, es por su natural estructura un tipo opuesto al de los animales de matadero. El mérito de estos consiste en la preponderancia del tejido celular y en el desarrollo de la materia adiposa, que de consuno producen muchas libras de carne tierna. El caballo, por el contrario, cuanto mejor es, mas se distingue por el predominio de todo el sistema fibroso, así en la parte carnosa de los músculos, como en la de tendones y aponeuroses, del cual resulta el alejamiento del linfatismo y la poca ó ninguna disposicion al engorde. Considerada la cuestion bajo este punto de vista, casi podria asentarse en tesis general que el caballo, por su propia naturaleza, parece un animal de carne no comestible.

Corrobora esta opinion de incompatibilidad la diferencia entre las aplicaciones ordinarias del caballo y las de los animales que, despues de haber servido al hombre, acaban por sepultarse en su estómago. Al trabajo se aplica el buey, y al trabajo el caballo; pero las labores nunca estropean al buey hasta el punto de hacerlo inaccesible al beneficio, mientras que los ejercicios del caballo le condenan casi siempre á una vejez de estenuacion y de miseria superiores á todo remedio. A un buey cansado de prestar servicios en la carreta, en el arado y en la noria le ba tan algunos días de descanso y buen trato para reponerse y hacer regular papel en el matadero; al paso que el caballo, cuando le llega la hora del desecho, lo que tiene de aprovechable se reduce si acaso á los huesos y al pellejo, porque las circunstancias de su vida no han sido para producir otro resultado.

Con el fin de prevenir las dificultades y contestaciones que pueden ocurrir en los ferrocarriles con motivo de los valores que los viajeros suelen llevar á la mano y sin facturar, S. M. la reina ha tenido á bien disponer: 1.º Que las compañías no deben sujetar á la tarifa los bultos que los viajeros pueden llevar consigo sin incomodar á sus vecinos, con arreglo al art. 96 del reglamento de policía, debiendo decidir en caso de duda los empleados de las inspecciones. 2.º Que respecto á tales bultos, como á los demás objetos de que los viajeros no se desprendan, las compañías están exentas de responsabilidad, caso de pérdida, conforme á lo dispuesto en el art. 111 de dicho reglamento. 3.º Y por último, que el peso máximo de los sacos ó bultos de oro, plata, alhajas, moneda y valores análogos que los viajeros puedan llevar consigo y á la mano gratuitamente, quede fijado en 15 kilogramos.

ESPLICACION

DE LA CLAVE ENIGMÁTICA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Una onza de vanidad echa á perder un quintal de mérito.—De Sagur.

Por todo lo no firmado J. GASPAS.

Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días despues de su publicacion.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Durán, Carrera de San Gerónimo; Doehao, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, Pasaje de Matheu.

En Provincias, Etranjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.